

tas revoluciones africanas, las revueltas en Europa Oriental y algunos movimientos de liberación en Estados Unidos de América (la dimensión negra, la juventud vs. la guerra de Vietnam, el movimiento obrero y la liberación femenina). Un común dentro de estos tres análisis lo constituye la denuncia de Dunayevskaya contra la actitud "occidental ortodoxa" de menosprecio frente a los distintos movimientos de liberación nacional, por no inspirarse en los lineamientos "ortodoxos", sin dejar por eso de señalar, que muchos de estos movimientos, han fracasado o se han desvirtuado por el distanciamiento que existe entre líderes y masas.

El balance positivo que se extrae de todas estas experiencias libertarias es que, los trabajadores de todas estas sociedades empiezan a considerarse a sí mismos como "Sujeto Autodesarrollado" cobrando conciencia de sus propias fuerzas. El corolario de este análisis: "El movimiento a partir de la práctica es en sí mismo una forma de teoría", es lo que da unión y justifica la elaboración de este estudio.

Al final del libro (apéndice) se incluye un análisis, de carácter periodístico, sobre la sucesión de Mao: en él se hace una relación pormenorizada de los acontecimientos inmediatos a la muerte de Mao, y de las nuevas políticas que se empiezan a implementar en la República Democrática China. Creemos que este artículo se incluye por iniciativa de los editores en español, ya que originalmente *Filosofía y Revolución* aparece en inglés en 1973, tres años antes de la muerte de Mao. Por esta razón, *En torno a la sucesión de Mao*, no forma parte de la unidad del libro y debe de considerarse como lo que es, un artículo periodista con todas sus limitaciones.

Por último, y a manera de glosa, podemos decir que junto con el corolario del que hablábamos anteriormente, Dunayevskaya hace girar su análisis en torno a una idea: "El problema de 'comprender la dialéctica' no fue nunca para Marx o Lenin simplemente la comprensión de una categoría filosófica, sino el problema de elaborar la dialéctica real de la liberación."

Eduardo Enríquez

\*Dunayevskaya, Raya, *Filosofía y Revolución*, Trad. de Ofelia Castillo, Aníbal Leal y Marcela Suárez, México, Siglo XXI, 1977, 311 pp.

## La vida a plazos de don Jacobo Lerner

En su casa de un vetusto barrio limeño, desahuciado social y físicamente, don Jacobo Lerner evoca, mecánico, los rostros y las situaciones del exiguo drama de su vida: su infancia en Staraya-Ushitza, su huida a Berlín donde fue barrendero, su deambular monótono por inhóspitos pueblos peruanos con el bulto de cachivaches del mercachifle, su estancia en Chepén, su tienda y el amasiato con la criolla de la que tuvo un hijo que nunca quiso reconocer y al que nunca vio por huir a Lima, el burdel para judíos que ahí regenteó, el tiempo que estuvo poseído del espíritu de León Mitrani, correligionario y compatriota, cuyo cadáver insepulto se desbarata en algún camino olvidado, y en otros personajes, paisanos y cristianos, que rodearon, provocaron y terminaron por atribular su vida a plazos.

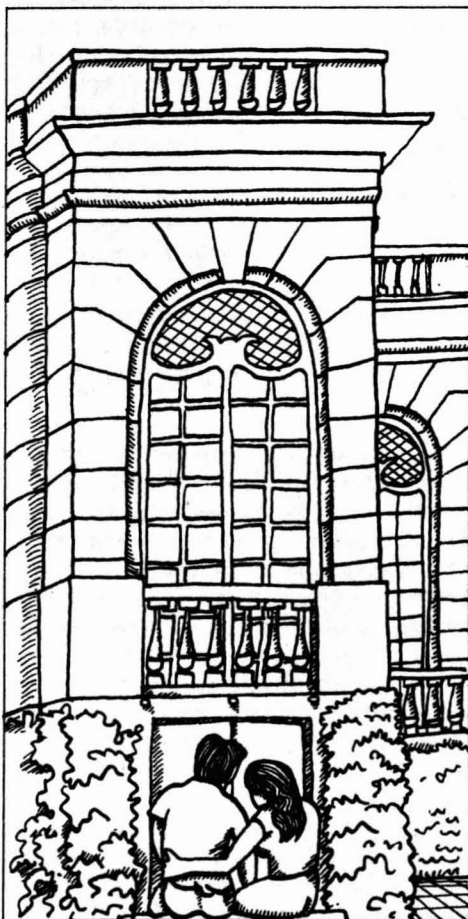
La primera novela de Isaac Goldem-

berg\* (publicada primero en inglés en traducción de Robert Piccotto, Persea Book, N.Y.) es, sin embargo, bastante más que este mínimo aspecto del asunto que abrevisio sin vender demasiada trama. Se trata, de manera simultánea, de un estado de ánimo con voces y de una novela de *mores* inteligentemente ambigua y gratamente explorable, estructurada con una habilidad discreta y acusosa: durante los catorce años que la novela "cubre" aparecen o se escuchan una serie de personajes, crónicas, transcripciones de sueños y recortes de "Alma Hebrea", el órgano mensual de la incipiente comunidad israelita del Perú que desde la objetividad de la noticia política (los incidentes fronterizos con Colombia) hasta el monólogo interior, añaden gramos de información sobre la historia de Jacobo Lerner y, en la misma medida, aumentan su esencial ambigüedad en tanto que tales personajes hablan desde sus mezquinas ambiciones, recelos y soledades. Huelga decir que, a la vez que colaboran a reconstruir la vida de Jacobo Lerner crean el patético cuadro de la asimilación de la diáspora en el Perú.

(Sobrevivientes de los pogroms rusos de 19 y 20, León Mitrani, originario también de Staraya-Ushitza, llega a Chepén donde, años después, se encuentra de nuevo con Jacobo Lerner. Mitrani cuida su tienda y su amante ciega mientras se prepara para su muerte entregado al estudio del Talmud y la Tora pues está seguro de que nada falta ya para la llegada a Chepén de los nazis.)

Uno de los méritos de la novela es su capacidad para asimilar ciertas técnicas recientes en la narrativa latinoamericana y llevarlas más allá del costumbrismo. Existe en ella una obvia cercanía a Puig y a Sexer: los personajes se enfrascan con indolencia en el recuento de sus vidas cotidianas en forma directa y sin acotaciones; las "hablas" de los personajes (en especial los monólogos de Samuel Edelman — personaje que cumple la función barthesiana del "confidente"— con su enloquecida sintaxis *paisana*) que caracterizan y personalizan la densidad humana del relato tanto como su reflejo social; las intermitencias del lenguaje publicitario y su elaborada exaltación de la emoción fugaz, todo ello ya no se da como fin en sí mismo para tipificar un comportamiento de clase sino como marco para ubicar el trágico desenvolvimiento de Jacobo Lerner y su preciado óbolo de abandono y soledad.

(Nacido y educado en el seno de una fa-



milia arribista y asolada por la desventura, Efraín Wilson, hijo natural de Jacobo Lerner, se inicia en una vida timorata y cruel sin conocer nunca a su padre. Asediado por sueños horribles en los que se ve arrastrado a un pozo "repleto de judíos que también son parecidos a los diablos" y por una sexualidad precoz y candorosa, vive, mientras se sumerge cada vez más en un mundito poblado por animales y fantasías que giran alrededor de la imagen del padre desconocido que está a punto de heredarle una fortuna modesta fruto de años de trabajo y del comercio de la carne).

La habilidad narrativa de Goldemberg va al parejo del formidable mundo que es capaz de revelar, el mundo en gestación eterna de la diáspora que en su necesidad de identificarse con la intermediación cultural debe conservar aquello que la identifique con su origen y su sentido. Lo que resulta es un mundo plagado de mitologías lentamente fraguadas por ellos y por los cristianos en sus mutuas asechanzas donde se cocina el prejuicio y el lugar común. Así los programas culturales de la comunidad israelita invariablemente incluyen canciones o pequeñas escenificaciones tituladas "La historia de Marya Kalish, una joven judía perseguida por los sicarios del Czar" que siempre rematan, en el programa, con la frase: "¡NATURALICESE PERUANO!", o bien canciones como "Wi is main Kind?". Ese conflicto, que en las páginas de "Alma Hebrea", tiene su dimensión humorística y casi disparatada, tiene, en la figura de Jacobo Lerner, su dimensión trágica: es un personaje extraordinario que en sus avatares, su esencial descarrío, su desarraigo compulsivo sostiene una fidelidad amarga a insegura al instinto que lo preserva en su desubicación.

(Entre 1922 y 1935 la creciente comunidad israelita del Perú funda una revista, "Alma Hebrea", y el "Círculo Cultural Israelita", pruebas manifiestas de su creciente importancia y arraigo dentro de la vida mercantil y cultural de su "segunda patria". En la revista dedican secciones a los antedentes judíos en el país, anuncian películas donde Al Jolson cantará canciones judías, ofrecen nociones de higiene que van desde la acidez estomacal a la acidia moral, denuncian a mercaderes antisemitas y analizan el fortalecimiento del nazismo en Alemania, o publican cartas como la del importante intelectual peruano en la que se invita a los judíos a unirse a los indios para lograr "al hombre nuevo").

Jacobo Lerner, equívoco, rebelde, herético, errante, preserva para sí la circunstancia solitaria y atávica del eterno inubicado. Asediado en el recuerdo por el pogrom y amenazado en el presente por otros nuevos asedios se afianza en él la nebulosa condición del desastre íntimamente asumido de la desubicación. Antes de morir convoca la frágil figura de su vástago cuando ya es demasiado tarde, tan tarde como cuando, a su vez, él fue convocado por el suyo. Palestina es una abstracción donde "Alma Hebrea" le dice que está "el hombre del mañana levantando su poema al surco", Rusia o Alemania existen sólo en función del dolor que le causaron y donde se pudre la flor etérea de la infancia y su condición de tratante de blancas lo hace extraño a los judíos exitosos de la colonia sumergidos en la competencia banal. En su lecho de muerte atina sólo a dictar una herencia irónica y a percibir el rumor sordo de su claudicación ante el sueño siempre pospuesto y siempre recurrente: verse, como un patriarca del Génesis, lleno de hijos y riquezas en la tierra prometida que, en la realidad apenas se le dio a plazos. Goldemberg es un autor joven (33 años) que puede colaborar enormemente a certificar el diagnóstico que hiciera Rodríguez Monegal sobre la nueva novela: "no sólo está viva, sino que goza de buena salud".

Guillermo Sheridan

\* Goldemberg, Isaac, *La vida a plazos de don Jacobo Lerner*, LIBRE I (uno) editores, Lima, 1978.

## Ahorra las palabras

La terquedad, además de ser un elemento decisivo en la transformación del mono en hombre, también ha servido como punto de partida para convertir al hombre en escritor. Resulta por demás sorprendente, si no es que prácticamente aterrador, comprobar cómo, en medio de la barbarie en que vivimos inmersos, nunca faltan seres tercios y caprichosos que, a pesar de la catástrofe tranquila en que suelen moverse, se niegan a ver las cosas tal como son (o como el poder de la costumbre quiere que las veamos) y se empeñan en convertirlas en palabras (hormigas vagabundas e incendiarias), velarlas con palabras o, mejor dicho, en tratar de contar las cosas de otra manera. Como prueba de ello tenemos el

libro *Ahora las palabras*, segundo volumen de cuentos que publica el Taller de Cuento de la revista *Punto de Partida*, donde se reúnen los trabajos de siete aprendices de escritor: María Elena Azpíroz (México, D.F., 1957), Roberto Bravo (Veracruz, Ver., 1950), Diego Cornejo (Tepito, D.F., 1954), Gustavo Masso (México, D.F., 1952), María Matienzo (Puebla, se niega a dar su edad), Blanca Luz Varela (Teoloyucan, Edo. de México, 1956) y Jaime Vázquez (México, D.F., 1956).

Ya su predecesor, *Zepelín compartido* (que reunía los cuentos primerizos de otros siete jóvenes prospectos de narrador), nos había permitido conocer lo heterogéneos y desiguales que suelen ser los productos salidos de un taller literario. Esta nueva publicación en poco hace variar nuestra opinión al respecto: no todo lo que sale de un Taller es literatura. Es evidente que *Ahora las palabras* solamente quiere ser un punto de partida: el primer combate formal que estos jóvenes sostienen con las palabras; pero los resultados nos hacen pensar que no estaría mal si algunos de ellos lo considerasen como un punto final... Las cosas no están como para andarnos con cuentos; si la literatura todavía puede tener alguna razón para existir o sobrevivir en una sociedad como la nuestra —donde casi el 40 por ciento de la población ni siquiera sabe leer y escribir—, no es obligatorio que todos los que tienen ganas de escribir se conviertan en escritores. Es un hecho comprobado que en México, hacen más falta los buenos lectores que los relativamente muchos escritores que deambulan por todas partes.

Escribir un cuento, de principio se presenta como una tarea más o menos fácil: basta con tener una buena idea y convertirla en palabras sobre una hoja de papel. Pero ésta es también la trampa del género, en realidad un cuento es el lugar donde la escritura debe alcanzar su máxima perfección. El terreno del cuento no es tan seguro como muchos suponen, al contrario, la brevedad y la claridad que le deben ser inherentes pueden convertirlo en un peligroso pantano. Los autores de *Ahora las palabras* aparentan conocer el lugar donde se mueven ("son serios y trabajadores", asegura Miguel Donoso Pareja, encargado de redactar la Nota introductoria del volumen); pero, por desgracia, tal parece que sólo conocen el lugar a través de mapas y/o fotografías; pues, una vez que se internan en él, la mayoría se pierde y termina ahogándose en sus propias palabras.